

Prólogo

Realizar una obra de este tipo requiere, por un lado, de un gran conocimiento de la temática, mucha experiencia, claridad respecto de los lectores-interlocutores implicados e interesados y, por otra parte, de manera esencial, de una mirada sensible, empática, para dejarse sorprender y maravillarse al captar la calidad de los pequeños detalles en la selección de las escenas, de los relatos que narran los niños y las niñas en la instantaneidad de las fotos.

Hace ya mucho tiempo que las autoras, Liliana Gruss y Francis Rosemberg, conocen y ponen a prueba muchas de las ideas originales de la Dra. Emmi Pikler, tanto en sus respectivas prácticas clínicas como fonoaudiólogas y psicomotricistas, como también en su participación como investigadoras, educadoras y formadoras, cooperando activamente en programas y proyectos académicos y comunitarios.

Hace más de treinta años, cuando comenzamos a construir con Liliana y con Francis, y con muchos otros, en Argentina y luego en Nuestra América, una corriente pikleriana, nos preocupaban algunas prácticas de crianza y técnicas “terapéuticas” muy difundidas, provenientes de modalidades culturales transmitidas de manera más o menos consciente, o no consciente, reflexivas o contradictorias, la mayoría apoyadas en creencias, más que en saberes, acerca del “deber ser del niño de tal edad”. Algunas prácticas estaban basadas en opiniones más o menos científicas y muchas seudocientíficas, junto a ciertos criterios de evaluación del desarrollo sostenidos en estadísticas y estandarizaciones armados exprofeso, cuyos resultados se imponían con “criterio de verdad”.

Opiniones y criterios tan aleatorios, disímiles y voluntaristas que desafiaban a la discusión, a la confrontación y al análisis, ya que “el niño” del que daban cuenta aparecía como una construcción abstracta de “esperables”, de “promedios”, de “estándares”, en tanto que el niño real, en su contexto real, que vive, siente, desea, descubre, teme, sufre, goza, sujeto original y único en cada momento, “sujeto de acción y no sólo de reacción”, era absolutamente desconocido y ocultado por una fuerte concepción homogeneizadora, a pesar del reconocimiento explícito, solamente en el discurso, de las variaciones individuales y de los ritmos personales de maduración y desarrollo.

Por el contrario, la ansiedad exitista se ocultaba detrás de expectativas y valoraciones de “logros precoces”, que aventaran los fantasmas amenazantes del riesgo de un posible retardo, de la lentitud estigmatizante del desarrollo, de la “diferencia humillante”, impulsando las técnicas de “estimulación”, que se revelaban generalmente como de “sobrestimulación”, de funciones, conductas, hábitos desfasados, como un paraguas preventivo o recuperativo.

Llama la atención que las afinadas investigaciones de las Dras. Emmi Pikler, Judit Falk, Anna Tardos, en Hungría, y Agnès Szanto, en Francia, acerca del programa genético fisiológico del desarrollo postural y motor infantil y la ratificación de sus conclusiones en más de cuatro mil niños seguidos rigurosamente y confirmadas luego por sus seguidores en numerosos países, sean todavía escasamente conocidas en el mundo de la medicina y de la psicología del desarrollo. Sin embargo, uno de los grandes maestros de la pediatría argentina, el Dr. Carlos Gianantonio, nos confesó abiertamente al Dr. José Ortiz Gallo, uno de sus discípulos, y a mí, en una jornada organizada en su servicio del Hospital Italiano en el año 1994 que “los descubrimientos de la Dra. Pikler son tan evidentes que es imposible no reconocerlos”.

Por eso, las evidencias de estas imágenes y las detalladas descripciones y comentarios permiten corroborar fehacientemente, con material de suma importancia (fotos de la vida cotidiana, en ámbitos cotidianos, de niños criados en el seno de sus familias,

concurrentes a jardines maternales urbanos de Buenos Aires), las observaciones minuciosas y las investigaciones científicas de Pikler y de su equipo, que fueran criticadas en ocasiones porque habían sido realizadas, en su mayoría, con niños de Hungría (¿ide otra cultura!?) que, además, vivían en condiciones excepcionales en un orfanato.

El Desarrollo Postural Autónomo y la Motricidad Libre, basados fisiológica y genéticamente en la maduración biológica y en las leyes del equilibrio físico, permiten que los niños que viven su edad, en cada etapa, con una cálida relación con los adultos significativos, puedan descubrir por sí mismos y explorar a su ritmo e iniciativa todas la riqueza de sus potencialidades posturales que su maduración neurológica, su tono muscular y sus condiciones le permiten en este momento dado. De tal manera, pueden elaborar progresivamente en cada estadio una conciencia de sí como sujeto competente, seguro de sí mismo, y del entorno, capaz de pensar con su propia cabeza, y de ejercer una extremada prudencia que proviene del conocimiento de su propio cuerpo y de su ambiente.

Es indudable entonces que la *seguridad postural*, producto de la sensación íntima de control sobre su propio equilibrio, estático y dinámico, cuando se respetan las condiciones del desarrollo postural autónomo, tiene una enorme incidencia en las emociones, en los vínculos, en la disponibilidad atencional y cognitiva, en la exploración y captación del ambiente y en la organización de los proyectos de acción y en el pensamiento. Es una base fundante de la construcción integral de la imagen de sí, de las matrices de aprendizaje y de la personalidad en su conjunto. Por eso, la seguridad postural constituye uno de los Organizadores del Desarrollo.

Este libro, realizado con la capacidad de reflexión y la experiencia de las autoras, pero también con la conciencia indispensable de la generosa cooperación de madres, padres y educadoras, cobra toda su importancia en nuestro medio profesional y comunitario, académico y de comunicación social, porque documenta, revela, analiza, muestra, reafirma y confir-

ma la importancia del “movimiento en libertad” y de la “seguridad postural” y sus condiciones, en el complejo entretejido cotidiano de la vida de cada niño pequeño y de los adultos responsables —testigos deslumbrados y coprotagonistas activos y sutiles— que lo acompañan en su crecimiento y desarrollo como un Ser del mundo en el mundo.

Dra. Myrtha Hebe Chokler¹

1 Doctora en Psicología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Universidad de París VI, y en Fonoaudiología de la Universidad del Museo Social Argentino. Directora de la carrera de posgrado de Especialización en Desarrollo Infantil Temprano de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Introducción

Este libro es producto de un trabajo comprometido que venimos realizando a lo largo de muchos años de estudio e investigación, de práctica clínica, de reflexión y de intercambio con nuestros maestros, colegas, alumnos, padres y niños, los actores principales hacia los que se dirige nuestro quehacer cotidiano.

En nuestra práctica profesional, por momentos compartida y por otros cada una en los propios caminos, coincidimos siempre en una misma inquietud: cómo plasmar un registro y un análisis de nuestra praxis que permita aportar a un cambio cultural en la representación social que se ha construido del bebé, al que se lo ve como un ser pasivo y no como sujeto activo, agente de su propio desarrollo.

Decidimos afrontar el desafío y, finalmente, después de largos encuentros de observación, análisis y discusión, pudimos materializar esas reflexiones en este libro.

Se dice que una imagen vale más que mil palabras. Es cierto. Si además sabemos leer en ella, nos dirá aún mucho más. Por eso, en este libro queremos transmitir al lector la importancia de observar y comprender la actividad de los niños pequeños a través de las imágenes que se desplegarán, que muestran bebés atentos, concentrados, en diferentes posturas y actitudes, desarrollando diversas actividades. Nuestra intención es presentar el desarrollo postural autónomo a través de fotografías de bebés reales en el marco de sus vidas cotidianas, ya sea en sus hogares o en el jardín maternal.

Este no pretende ser un libro de retratos artísticos utilizados por los medios publicitarios. Los niños están fotografiados en su vida diaria y en los espacios donde desarrollan sus acti-

vidades habitualmente. No se verán bebés sonrientes, mirando a cámara, sino bebés serios y concentrados en las actividades que realizan. Las imágenes no fueron producidas por fotógrafos expertos, sino por padres y docentes que, conscientes de la importante tarea que desarrollan al acompañar el crecimiento de un niño, nos han brindado su aporte.

Nos interesa, en especial, mostrar el proceso de pasaje de la *horizontalidad* a la *verticalidad*, dado en una continuidad programada genéticamente, pero producto de la combinatoria entre las condiciones internas y externas de existencia.¹

A lo largo de este libro, se advertirá que los bebés son naturalmente activos, ágiles, atentos y prudentes. Las imágenes permitirán valorar la armonía en las posturas y la riqueza de los movimientos en situaciones favorables del entorno, en contraposición con las ideas habituales que se tienen acerca del niño pequeño y de su torpeza como inherente al desarrollo temprano.

¿Por qué ocuparnos del desarrollo motor?

Diferentes modelos teóricos, así como distintos momentos históricos en la producción del pensamiento, delinearon una amplia gama de conceptualizaciones acerca del fenómeno “desarrollo infantil” y del proceso de constitución subjetiva. Algunos priorizan los factores biológicos inherentes en cada etapa del desarrollo; otros, como el psicoanálisis, los aspectos inconscientes que se asientan en la pulsión y en el devenir de la sexualidad. Las teorías del aprendizaje se basan en el modelo del procesamiento de la información. Las corrientes vinculares aportan a la comprensión de la estructuración psíquica en términos de intersubjetividad. Sin embargo, pareciera ser que todos estos esquemas referenciales se ocupan más de los contenidos del psiquismo que del continente.

1. CONDICIONES INTERNAS: factores biológicos, especialmente, la maduración del sistema nervioso central.

CONDICIONES EXTERNAS: el medio humano y social en el que el niño está inmerso, el sostén vincular de los adultos de referencia. Las condiciones externas influyen y modelan las particularidades y las posibilidades de desarrollo de las condiciones internas.

Sabemos que el ser humano es, simultáneamente y desde su nacimiento, un sujeto biológico, psíquico y social, y la articulación entre esos complejos niveles o dimensiones de análisis está lejos de ser lineal y sencilla. Si bien nos encaminamos hacia una transdisciplina, ninguna de estas perspectivas ha tomado en cuenta la relación entre el desarrollo postural del niño y los procesos tempranos de constitución subjetiva. Sin embargo, ya Freud hablaba del primer Yo como un “yo corporal”, y así como un niño se sienta en su cuerpo se constituirá su psiquismo.

En las primeras etapas de la vida, el movimiento es el modo de expresión. Por lo tanto, la vía de comunicación con el entorno. Es, además, el medio de exploración, conocimiento, apropiación, de control y de adaptación al mundo externo.

El movimiento es desplazamiento en el espacio, ya sea de todo el cuerpo o de segmentos corporales. Pero también existe otra forma del movimiento, menos manifiesta, menos visible e íntimamente vinculada a la vida emocional: la *contracción tónica*, base imprescindible de toda acción.

La *función tónica*, que rige toda la actividad del recién nacido, es el sustrato de los movimientos automáticos (reflejos) y voluntarios, de prensión y de locomoción, de gestos, mímicas y reacciones de equilibración. Es fluctuante, pues oscila entre la tensión y la distensión y está orgánicamente ligada a las relaciones que el niño establece con el mundo, traduciendo los acuerdos y desacuerdos de los ritmos biológicos del niño con su medio.²

¿Qué es el desarrollo motor autónomo?

La Dra. Emmi Pikler³, a través de investigaciones y la observación de los niños que acompañó en su crecimiento, describió

2 Cuando hablamos del medio, nos referimos no sólo al medio físico, sino especialmente al humano: los adultos significativos para el niño.

3 Pediatra húngara (1902-1984) de ideas avanzadas, concibió al bebé como un sujeto pleno desde el nacimiento, dueño de capacidades y potencialidades insospechadas hasta entonces por falta de condiciones favorables para su desarrollo. Abrió y dirigió un hogar infantil en la posguerra, donde puso en práctica los principios de crianza que antes había transmitido a las familias. El Instituto Loczy de Budapest se transformó así en un lugar de cuidado y también de estudio e investigación del desarrollo temprano.